

EL UNIVERSO FEMENINO EN EL
MEDIOEVO Y RENACIMIENTO.
PROYECCIONES

‘QUÉ BONITA LABRADORA/MATADORA’: REPRESENTACIONES DE LAS CAMPESINAS EN LA LÍRICA POPULAR HISPÁNICA MEDIEVAL¹

‘QUÉ BONITA LABRADORA/MATADORA’: RURAL WOMEN IN POPULAR MEDIEVAL HISPANIC LYRIC

ANÍBAL BIGLIERI
UNIVERSITY OF KENTUCKY

1 Se reproduce, con muy pocas variaciones y agregados, el texto preparado para una de las Conferencias Plenarias de las *Sextas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios sobre las Mujeres* y *Cuartas Jornadas sobre la Mujer en la Edad Media*, que tuvieron lugar en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) los días 11 y 12 de agosto de 2011. Aprovecho esta oportunidad para agradecerles muy sinceramente a la Dra. Gladys Lizabe por su amable invitación a participar de estas *Jornadas* y a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo por su generosa hospitalidad durante mi estadía en la ciudad de Mendoza.

Además de mínimas correcciones y añadidos, se incluye ahora la bibliografía utilizada para la redacción de la conferencia. Se trata de un tema que por su vastedad, y más que por restricciones de espacio, queda aquí reducido, en el mejor de los casos, a una breve introducción, ceñida a algunos de los asuntos más importantes y sin la menor pretensión de haber agotado esta problemática en sus múltiples aspectos, ni de haber consultado exhaustivamente la bibliografía en su enorme amplitud, tanto en lo que se refiere a trabajos de conjunto como a monografías especializadas sobre determinados países, regiones o aldeas. Gran parte de las obras citadas tratan de otras regiones europeas y, por lo tanto, deben tomarse todas las precauciones necesarias para no extrapolar indebidamente los resultados a la Península ibérica. Por otra parte, si bien Labarge concentra su atención en Inglaterra, sostiene también la validez de aplicar sus observaciones a otras sociedades europeas (158-59). La lista de estudios incluida al final de esta colaboración recoge algunos (muy pocos) de los muchos títulos dedicados al tema del mundo rural medieval peninsular y europeo, pero aun con todas estas limitaciones, es de esperar que este estudio pueda servir de punto de partida para otros desarrollos y planteos.

Sumario:

1. Problemas preliminares
2. Estamentos medievales
3. Primeras imágenes
4. El clima
5. Los trabajos de los meses
6. Otros aspectos de la vida rural
7. Para seguir investigando

Resumen: La presente investigación aborda las representaciones de las campesinas en la literatura medieval española. Se analiza la problemática de su estudio que principalmente plantea los relacionados con la cronología, los hábitos de su vida social, la documentación y fuentes, la idealización y realidades de la vida rural. El panorama ofrece una significativa muestra del mundo femenino rural en sus más variadas formas, basándose en textos que visibilizan la ruralidad desde el universo de las mujeres.

Palabras clave: Literatura medieval española- Mujeres rurales- Representaciones.

Abstract: This research focuses on representations of peasant women in popular Medieval Spanish Literature. The problem of their study is primarily related to chronology, habits of their social life, documentation and sources, idealization and realities of rural life. The picture offers a significant sample of rural female world in its varied forms, based on different texts that make visible the universe of rural women.

Key words: Medieval Spanish Literature- Rural Women- Representations.

1. PROBLEMAS PRELIMINARES

El tema de este trabajo presenta, desde sus comienzos mismos, una situación bastante complicada, porque cuando se trata de las representaciones de las campesinas en la literatura medieval española todo se vuelve problemas y dificultades. Hace

casi un siglo, en 1919, postuló Menéndez Pidal la existencia de una lírica popular, anónima, folklórica, expresión del *alma del pueblo*, como se decía entonces, e inspirada en la vida real, poesía simple, sencilla, elemental, ingenua y espontánea y opuesta a una lírica cortesana, más culta y artificiosa, aunque, como ya se sabe, no sea siempre fácil trazar una línea de demarcación tan clara entre ambas.² Nada de lo que se cantaba en la Edad Media se conoce en forma directa (Frenk *Introducción*, 22), sino gracias al interés que por la canción popular se despertó en el siglo XV, cuando comienza a recogerse en cancioneros poéticos y musicales, pliegos sueltos, comedias, refraneros, diccionarios, repertorios lexicográficos, etc. (Frenk *Prólogo*, v y viii). De allí que la perduración de esta literatura esté siempre mediada por las preferencias y los gustos de los compiladores y poetas llamados *cultos*: en efecto, la conservación de numerosos vestigios de la literatura popular, reflejo muchas veces de la vida rural en general y de las campesinas en particular, se debe al proceso que Frenk llama la *dignificación renacentista de la canción lírica de tipo popular* (*Introducción* 16-22), en la que intervinieron poetas cultos y cortesanos y sobre todo los dramaturgos, Lope de Vega el primero, que incluyen en sus comedias tantas muestras de cancioncillas folklóricas.

En el estudio de esta lírica, se presentan, ante todo, problemas de cronología, porque, dada la perduración multiseccular de la cultura campesina y de sus hábitos de vida social, no pueden establecerse límites tajantes entre los labradores antiguos, medievales y modernos. Para citar dos casos de esta continuidad y lentitud en los cambios, recuérdense los casos de la pala (*spada*), que no había cambiado desde la época romana, o del arado (*aratrum*), que en la Edad Media peninsular seguía tirado por uno o dos bueyes hasta que en el siglo XVI comenzarán a usarse las mulas.³

2 Véase Menéndez Pidal, *La primitiva... y Sobre primitiva...* (Mis abreviaturas)

3 Véanse Borrero Fernández (32), Brunner (25-26), Camille (250-58),

Los problemas son también de documentación y de fuentes que permitan acceder a un mundo desaparecido hace ya varios siglos y al cual hoy sólo es posible asomarse de lejos para captar pálidas y débiles vislumbres, vestigios apenas, como sucede con esos cuerpos celestes ya desaparecidos hace millones de años y cuyas débiles luces, ya muy apagadas, siguen llegando desde un pasado remotísimo. A veces se entrevé muy fugazmente el paisaje rural, como en aquella canción en la cual, desde lo alto del campanario de la iglesia parroquial de una aldea, una niña contempla los campos verdes que se pierden en la lejanía:

Desde el campanario,
sobre sus çancos,
y mirava la niña
los verdes campos. (*Corpus* 1960)⁴

O como en aquella rápida viñeta del *Poema de mio Cid*, esbozada en muy pocos versos, en la cual se pueden ver a los campesinos moros de Castejón quienes, salido el sol, se encaminan hacia sus heredades y campos de labranza, dejando las puertas de la villa abiertas y facilitando así la conquista de ésta por el Campeador y su hueste:

En Castejón
todos se levantavan,
abren las puertas,
de fuera salto davan,
por ver sus lavores
e todas sus heredades.

Cherubini (119), García de Cortázar (134), Gies, *Cathedral* (23), Hunt y Murray (18), Rösener (107-11), Ruiz, *The Peasantries* (65) y *Crisis* (82-83) y Williams (282-91).

4 Los textos recogidos por Frenk en *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* y por Alín en *Cancionero tradicional* se identificarán, respectivamente, con las palabras *Corpus* y *Cancionero* seguidas del número del poema.

Todos son exidos,
las puertas abiertas an dexadas,
con pocas de gentes
que en Castejón fincaran;
las yentes de fuera
todas son derramadas. (458-63)⁵

Muchos obstáculos, y no sólo los siglos transcurridos y el océano que hoy nos separan de la Edad Media y de España, se interponen entre nosotros y aquellas labradoras peninsulares cuyas vidas sólo se pueden entrever en estas canciones.⁶ Más bien dicho, lo que puede verse no es tanto la vida misma del mundo rural, sino lo que anuncia el título de este trabajo, las representaciones que de ella se disponen, con todas las reservas y precauciones que el término *representación* connota y significa. Porque muchas veces se trata menos de realidades que de imágenes y de actitudes de los otros estamentos con respecto al mundo campesino, especialmente cuando se investigan las mentalidades y la vida cotidiana de los labradores medievales (la dieta, la indumentaria, por ejemplo), tal como lo expone Jarritz en su estudio sobre la *imagen* y la *realidad* del campesinado en la baja Edad Media.⁷

5 Y en la *Estoria de Espanna: Et los moros de Castreion non sabiendo nada del Çid, abrieron las puertas del castiello, et sallieron a sus lauores, assi como solien fazer.* (525 a 11) *The greater part of the farming population lived grouped in villages unfortified or with protective walls or bulwarks, which they left in the morning to work in the surrounding fields, to gather fruit and nuts in the woods, to lead their animals to pasture, or to hunt and fish.* (Cherubini 116)

6 Con una nota bastante pesimista concluye Labarge su sección dedicada a las campesinas inglesas: *We can now get occasional glimpses of what these women did; it is still difficult, if not impossible, to bridge the gap of centuries and understand what they were like.* (168)

7 Véanse, por ejemplo, las siguientes observaciones: *In dealing with medieval peasants, and particularly with the material culture and the everyday life of peasants in the Middle Ages, we regularly encounter difficulties in analysis that*

A todos estos problemas se les pueden agregar otros más. Como suele suceder cuando de la Edad Media se trata, el de las fuentes es uno de los más acuciantes. Así como figura en el título de este estudio, Frenk publica este poema en su *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* (*Corpus* 102; *Sobre los textos poéticos*, 186-87), composición que había sido recogida en el siglo XVII en la *Recopilación de Sonetos y villancicos a quatro y a cinco de Juan Vasquez*. Frenk se limita a publicar estos dos versos que, en realidad, son el estribillo o villancico de una canción o glosa que lo amplía, según la versión publicada por Alín en su *Cancionero tradicional*:

¡Qué bonita labradora,
matadora!
Su lunar en su mejilla
lindo es a maravilla;
creo que en toda la villa
no hay más linda labradora.
¡Qué bonita labradora,
matadora! (*Cancionero*, 408)⁸

Que este poema aparezca en una recopilación publicada por primera vez en Sevilla y en 1560 plantea ya problemas de autenticidad y transmisión. Frenk registra una sola variante (*bonita* en vez de *bonica*), pero aun así nunca se ha de saber por

are not present to the same extent when we investigate the nobility or townspeople. The reasons are clear. The chief problem is the 'reality' of the representations of the peasants in the sources. Since one of our aims is to reconstruct the 'realities' of the past in the most accurate way, we must consider that our view of matters may be very different from that of medieval people. Sources that emphasize the truth and reality of their contents may show medieval 'truth' and medieval 'reality,' but not necessarily anything that we would understand as 'our' truth or reality. (Jaritz 163)

8 Para los textos y sus glosas como versiones ampliadas del villancico véase Frenk *Glosas* (275-308), *Prólogo* (xvi-xviii) e *Introducción* (27).

cuántas otras refundiciones habrá pasado en una más o menos larga transmisión, sin duda oral, hasta encontrar un lugar en las páginas de la colección de Vásquez. Este es uno de los primeros problemas, y no el menor, con que hay que enfrentarse al tratar de las fuentes para el estudio de las representaciones del mundo campesino medieval.

Otro problema, y al que también se volverá después, es el de la *idealización* de esa vida rural, y de las mujeres en particular, que suele presentarse en la lírica tradicional, *contaminada* muchas veces por un estilo cortesano y aristocratizante. No hay por qué dudar de que muchas veces habrá habido pastorcitas lindas y bonitas, como lo afirman otros dos textos recogidos por Frenk (*Corpus* 1233 y 2251), o campesinas muy atractivas: *Dezid, gentil aldeana, / ¿quién os hizo tan galana?* (*Corpus* 101) o *Si era hermosa la mañana, / más hermosa era la aldeana.* (*Corpus* 1225). Ni tampoco que las habría con lunares en las mejillas que fueran *lindos a maravilla* y que muchas de ellas hayan sido las más hermosas de entre todas las mujeres de la aldea (*Corpus* 1424), pero se puede preguntar hasta qué punto no es éste un *topos* literario. Habría que estudiar este tema (si es que ya no se ha hecho) en la lírica medieval y de los siglos XVI y XVII; por el momento, podrían recordarse varios ejemplos de la poesía arábigo-andaluza y así, en la colección traducida y editada por García Gómez, por ejemplo, se pueden encontrar varios poemas con el tema del lunar.⁹

9 1) *La bella de los lunares* (27): *Era tan blanca, que la juzgarías una perla que se fundía, o estaba a punto de fundirse, con sólo nombrarla. / Pero tenía las dos mejillas –blancas como el alcanfor– puntuadas de almizcle. ¡Encerraba toda la beldad y aun algo más! / Una vez que sus lunares se hubieron metido en mi corazón tan hondo como yo me sé, le dije: / ‘¿Es que toda esa blancura representa todos tus favores, y esos puntos negros algunos de tus desdenes?’ / Me contestó: ‘Mi padre es escribano de los reyes, y, cuando me he acercado a él para demostrarle mi amor filial, / temió que descubriese el secreto de lo que escribía, y sacudió la pluma, rociándome el rostro de tinta’* (Abu Ahmad ben Hayyum, sevillano, siglo XII); 2) *El lunar* (57): *En la mejilla de Ahmad hay un lunar que hechiza a todo hombre libre de amor: / Parece un jardín de rosas cuyo jardinero es un*

En lo que concierne a las realidades del mundo rural, uno de los primeros problemas que se presenta es el de la demografía, cuestión como pocas erizada de dificultades, porque ¿cómo estimar con cierta precisión la población de la España medieval y el porcentaje que de ella les correspondía a los campesinos? A riesgo de fatigar al paciente lector con cifras y estadísticas, Frances y Joseph Gies, por ejemplo, calculan la población europea en veintisiete millones en el año 700 y sesenta o setenta millones en 1200 (*Cathedral* 109). Rösener indica que en Europa occidental y central la población se triplicó entre los siglos XI y XIV, con un total de unos cuarenta millones de habitantes: hacia el año 1300, Inglaterra tenía unos cuatro millones y medio de habitantes, Francia, veintiún millones y Alemania, catorce millones (*Idem* 34). Por su parte, Cherubini sostiene que en su cota demográfica más alta, Europa tendría no más de setenta y tres millones de habitantes y en su más baja, a mediados del siglo XV, no más de cincuenta millones (115). Hacia 1340, la población del sur europeo (incluida la Península ibérica) se aproximaba a los veinticinco millones y a los diecinueve millones un siglo después (116); Europa occidental y central contaban en 1340 con unos treinta y cinco millones y medio y en 1450 con veintidós millones y medio de habitantes; en fin, Europa oriental sumaba trece millones en 1340 y nueve millones y medio en 1450 (116). Hunt y Murray calculan setenta y cuatro millones en 1340 y cincuenta y dos millones en 1400 (227). De todas estas cifras, las que más interesan son las que corresponden a la Península ibérica: nueve millones en 1340 y siete millones en

abisinio (Abd al-Aziz ben Habra, granadino, siglo XI); 3) *Los lunares* (82): *Levantó sus ojos hacia las estrellas y las estrellas, admiradas de tanta hermosura, perdieron pie, / y se le fueron cayendo en la mejilla, donde con envidia las he visto ennegrecerse* (Ben al-Labbana Denia, m. 1113); 4) *El lunar* (106): *¡Oh, tú que me reprochas mi pasión por Yahya! ¡Cuándo me verá libre de su amor? / Entre la mejilla y los labios tiene un lunar, negro que ha venido a un jardín por la mañana, / Y está indeciso sobre si cogerá la rosa del carrillo o la margarita de la boca* (al-Nassar Valencia, siglo XII)

1450, según Cherubini (116). Para España, nota Ruiz, lo tentativo que es toda aproximación a su demografía y las pocas localidades sobre las cuales exista información que sea de fiar. No obstante, recoge estadísticas muy interesantes; por ejemplo, la población de España, en 1530, sería de cuatro millones seiscientos noventa y ocho mil, frente a Portugal, con cifras que no llegarían a más de un millón y medio de habitantes (*The Peasantries* 55). Según los datos aportados por García de Cortázar, a fines del siglo XIII, la población total de España, incluyendo las islas Baleares y antes de las catástrofes demográficas del siglo siguiente (sobre todo las causadas por la Peste Negra), llegaba a los cinco millones y medio y a menos de seis millones y medio en 1400 (Ruiz *The Peasantries*, 55). De cualquier manera, y no importa cómo se los defina, lo más importante es que los campesinos comprenderían entre el setenta y cinco y el ochenta por ciento de la población, según Ruiz (*The Peasantries* 53 y 55), porcentaje que Hunt y Murray elevan a más del noventa por ciento del total (132-33). Las cifras, como se puede comprobar por esta rápida revisión del problema, varían considerablemente, lo que no es de extrañar porque si hoy mismo, con todas las técnicas y medios de comunicación de que disponen los gobiernos, no siempre se puede determinar con precisión la población total de países enteros, ¿qué se puede esperar de la Edad Media y de los tiempos modernos, por lo menos hasta el siglo XVIII, en que, según Ruiz, comienza a contarse con datos suficientes? Aceptando, a manera de hipótesis, la cifra de seis millones y medio de personas para el año 1400 estimada por García de Cortázar y postulando que, en el mejor de los casos, el porcentaje de la población rural rondaba el ochenta por ciento del total, se llega a la cifra de cinco millones doscientos mil habitantes. Abumadora mayoría, sin duda, de quienes vivían en el campo y del campo y, sin embargo, qué pocos testimonios directos se conservan cuando se los compara con los que corresponden a la clerecía, la nobleza o la burguesía. Se trata de una mayoría

casi invisible, situación doblemente agravada para las mujeres, ya que los testimonios de la población rural o se refieren exclusivamente a los hombres o a todo el campesinado en general y sin ulteriores distinciones. Son, como se ha dicho, *pueblos sin historia*. (Brunner 22)

2. ESTAMENTOS MEDIEVALES

Con lo que se presenta un problema más, y no, por cierto, el último: ¿existe *el* campesino medieval? ¿y, más específicamente, *la* campesina medieval? (¿o *el* hombre o *la* mujer medieval?, como lo harían creer los títulos de más un libro o artículo dedicado a estos temas). Si se empieza con los textos de la Edad Media peninsular, se comprueba de inmediato que se los agrupa *a todos* y *a todas* en un solo estamento, según la concepción *orgánica de la sociedad* y la división tripartita en *estados* o grupos sociales. Los textos son numerosos y los cita de Stéfano en su libro *La sociedad estamental de la Baja Edad Media a la luz de la literatura de la época*. En apretada síntesis, la casa de Dios se divide en tres grupos, según había sentenciado Adalberto de Laón (siglo XI): *Triplex ergo Dei domus est, quae creditur una nunc orant, alii pugnant, alii que laborant.*, (36-37) es decir, los que oran, los que luchan y los que trabajan. *Oratores, bellatores, laboratores*: esta división queda consagrada en la Segunda *Partida* alfonsí, que llama *pueblo* al conjunto de todos los hombres, los *mayores*, los *medianos* y los *menores* (x, I), y con más precisiones en el título XXI:

Defensores son uno de los tres estados por que Dios quiso que se mantuviese el mundo: ca bien asi como los que ruegan a Dios por el pueblo son dichos oradores; et otrosi los que labran la tierra e facen en ella aquellas cosas por que los homes han de vevir et de mantenerse son dichos labradores;

De Alfonso X, que repite esta tripartición, *cavaleiros, lavradores, clérigos*, en la *Cantiga de Santa María* 304 (versos 21-22), esta doctrina pasa a su sobrino Don Juan Manuel, cuando afirma, en el *Libro del cauallero et del escudero*, que *los estados del mundos son tres: oradores, defensores, labradores* (XVII), o en el *Libro de los estados*, que *todos los estados del mundo que se ençierran en tres: al vno llaman defensores; et al otro, oradores; et al otro, labradores*. (I, xcii) Y ella se recoge también en el *Libro de buen amor*:

Otros entran en orden por salvar las sus almas,
otros toman esfuerço en querer usar armas,
otros sirven señores con las sus manos amas,
pero, muchos de aquestos dan en tierra, de palmas.
(126)¹⁰

García de Cortázar allega datos muy interesantes para comprender, dentro de esta sociedad, una oposición aún más específica, entre caballeros (*militēs*) y campesinos (*rustici*), según un vocabulario muy expresivo: *maximi, maiores, nobiles* frente a *minimi, minores, inferiores*. Hacia el año 1000, siempre según este estudioso, se van consolidando en la Península ibérica dos series de equivalencias: *miles*-infanzón-caballero y *rusticus*-villano-peón, morfología social que se consolidará y continuará durante varios siglos. (29-32)¹¹ Se van delineando

10 Véanse Brunner (30), Duby, García de Cortázar (181-82), Henisch, *In Due Season* (313), Le Goff, *Introduction* (10-12), *Note* y *Les paysans*, Shahar (249) y Sweeney (6).

11 Véanse también Caro Baroja (175-76) para la oposición entre hidalgos y labradores y Rösener (21): *The old hereditary distinction between liber and servus slowly disappeared until the eleventh century, when it was replaced by the new functional distinction between rusticus (peasant) and miles (knight). The two estates, the knighthood and the peasantry, joined by the rising burghers of the towns, would shape the society, the economy and the culture of the high Middle Ages*. Hay que notar asimismo cómo, en la literatura alemana medieval, se establece también una oposición tajante entre ambos estamentos, según lo

así varias líneas de investigación, como la imagen negativa que de los labradores se encuentran en los textos conservados o la situación de inferioridad en que se hallaban frente a los otros grupos sociales, con todas las desventajas jurídicas, económicas y políticas que son de imaginar, sobre todo para las mujeres, en una posición subordinada e inferior a la de los hombres (Labarge, 158).

Las teorías de Alfonso X y Don Juan Manuel, por ejemplo, reducen la visión de la sociedad a un esquema tripartito, según dicha analogía orgánica en la cual la cabeza corresponde al rey y los pies, a los campesinos, según lo afirman, entre otros textos alfonsíes, el *Calila e Dimna* (284) o las *Partidas* (II, i, 5 y II, xiii, 268; Henisch, *In Due Season* 332). Pero de cualquier forma que se represente a la sociedad, lo cierto es que los labradores constituían no sólo su parte más numerosa (cinco millones doscientas mil personas de seis millones y medio para el año 1400, según los cálculos aventurados párrafos atrás), sino también la base de una pirámide en la que se ubicaban, de arriba hacia abajo, además de los estamentos eclesiásticos y nobiliarios, otro estamento, desconocido aún por esa concepción tripartita que ya para el siglo XIV había sido superada con la irrupción de los mercaderes, al compás del crecimiento urbano y del desarrollo de las actividades comerciales. Pero es interesante observar el hecho, sin duda curioso, de que se hallen muy pocas referencias a los mercaderes en las más de tres mil composiciones incluidas en el *Corpus* de Frenk, como ésta que también Alín recoge en su antología de casi mil doscientos poemas:

demuestra Freedman: a diferencia de los caballeros, los campesinos serían incapaces para la guerra e ineptos para el amor (158); pero, a propósito del *Tratado del príncipe cristiano*, del Padre Rivadeneira, sostiene Caro Baroja: *Allí se puede ver la esencia de la concepción antigua, medieval también: el labrador esforzado será más propio también para la milicia, en caso de guerra, que el mercader: menos apegado éste a la tierra, con bienes portátiles y mudables, según la conveniencia.* (132-33) Sobre los campesinos y su mundo véase también Marías.

Quiérome ir, mi bida,
quiérome ir con él,
una temporadita
con el mercader.

(*Corpus* 179, *Cancionero* 966)

Pero esa sociedad hispanomedieval era mucho más compleja en organización y composición que lo que estos textos harían creer. En efecto, no hay que olvidarse de las minorías étnicas y religiosas (judíos, mudéjares), ni tampoco de las inevitables estratificaciones que también tenían lugar en el interior de cada uno de los estamentos, incluido el de los labradores: no todos los campesinos ocupaban el mismo lugar en la pirámide social, ni tenían los mismos trabajos, ni poseían un mismo nivel económico, ni entraban en las mismas relaciones vasalláticas con sus señores laicos o eclesiásticos. Pero a todos, sin embargo, se los agrupaba bajo un mismo denominador, *labradores*, si bien el mismo Don Juan Manuel, ya en el siglo XIV, discriminaba entre *quinteros*, *yunteros*, *pastores*, *hortelanos* y *molineros* (*Libro de los estados*, XCVIII) y en el presente Ruiz distingue entre jornaleros, arrendatarios y propietarios. (*The Peasantries*, 65, *Crisis*, 69-70)¹² A todo esto, hay que sumarle las variedades regionales, que también son decisivas: no era lo mismo ser un labrador en Galicia que en Cataluña, en Vizcaya que en Andalucía, como tampoco eran iguales las condiciones de vida en Inglaterra que en el mediodía francés o en Sajonia oriental, en Normandía que en Borgoña, en Inglaterra del norte que en Inglaterra del sudeste. (Sweeney, 1)

En general, los estudiosos reconocen la enorme variedad de campesinos en los mil años que comprenden lo que se llama *Edad Media* y a lo largo y a lo ancho del continente que se ha denominado *Europa*. (Cherubini, 113) Pero la tentación a las

¹² Para otras clasificaciones véanse Brunner (30), Camille (265-69) y Kuchenbuch (138).

generalizaciones no es fácil de resistir, ni tampoco la tendencia a las tipologías, ni el intento de dar con el *campesino típico*, según una figura que sirva de muestra y represente el estamento más numeroso de las sociedades medievales. El problema, claro está, es doble, por lo que tiene de simplificador y porque en todas esas taxonomías y clasificaciones se dibuja únicamente, implícita o explícitamente, la figura del hombre, con exclusión de la(s) mujer(es).

3. PRIMERAS IMÁGENES

Para empezar, el concepto mismo de *campesino* era muy ambiguo, tanto en su intensión (o sea, las propiedades que lo componen) cuanto en su extensión (es decir, en su dominio de aplicabilidad).¹³ García de Cortázar lo confirma al proponer varios *criterios de acotación de la realidad sociológica rural* en base a variables que tienen en cuenta la raza y la religión de los campesinos, las condiciones de libertad y de servidumbre, el espacio y la residencia, la riqueza y el tratamiento fiscal, la estabilidad respecto al solar y el prestigio o la estima social, la autoridad y el poder, distinciones todas éstas muy importantes a la hora de precisar esas realidades sociales pero en las que no se hace ninguna mención específica de las campesinas. (151-72) Ruiz propone varias ideas de lo que sería una tipología del campesinado ibérico, según distinciones geográficas (norte, centro y sur) o los condicionamientos históricos determinados por la Reconquista y la repoblación: valle del Duero, Valencia y Andalucía occidental, Aragón, Cataluña, etc. (*The Peasantries*, 50-53 y 58-65) Pero a pesar de todas estas variedades históricas, geográficas y sociales, el mismo Ruiz no cede a la tentación de proponer lo que sería un *campesino imaginario*: habitante de la meseta castellana, cultivador de cereales, dueño de una fracción de tierra a perpetuidad o arrendatario de un señor laico, real o

13 Véanse Caro Baroja (132) y Rösener (12 y 198).

eclesiástico, trabajador para otros en tiempos de cosecha o de siembra, etc. (*The Peasantries*, 67) Aquí también las mujeres quedan subsumidas bajo una sola categoría, sin duda dependientes, jurídica, social y económicamente de los hombres a tal punto que no haría falta un tratamiento especial.

Con más optimismo, Dillard observa cómo los fueros y otros documentos municipales contienen datos muy valiosos para estudiar la vida de las mujeres en las ciudades y villas castellanas en los siglos XII y XIII, incluyendo interesantes referencias a las campesinas (2-3). Pero en todos estos casos se trata invariablemente de documentos legales y, como sucede también con las fuentes historiográficas, literarias e iconográficas, estaban escritas por representantes de otros estamentos, con todo lo que esto implica de *indirección* y de *filtros discursivos e ideológicos*.¹⁴ García de Cortázar recuerda en este sentido a Don Juan Manuel, a Francisco Eiximenis, al teatro del siglo XV (xii), si bien los ejemplos se pueden multiplicar sin demasiado esfuerzo. Algunos más aduce Ruiz, notando cómo, por un lado, en las serranillas del Marqués de Santillana o en la literatura del Siglo de Oro se presenta una visión idealizada de los campesinos y,

14 *Peasant women and men did not write letters or keep diaries which could reveal something of their way of thinking or mentality. The few literary works describing the world of peasants were not written by the peasants themselves. What is known we know mainly from the outside: organization and activities. Only indirectly do the sources allow us a glimpse of the inner world of members of this class, which constituted the great bulk of the population of Europe in the Middle Ages.* (Shahar 248) A esos *filtros* hay que sumarles los de los historiadores contemporáneos; así concluye Jaritz su estudio sobre las *imágenes* y las *realidades* del campesinado medieval: *Sources on material culture and everyday life are one of the most important types of evidence for showing such phenomena regularly and clearly. Many aspects still may seem strange, even to historians. In many ways we cannot rid ourselves of our cultural filters. Particularly with regard to 'image' and 'reality' we must resist the fact that we are accustomed to know, or, better, accustomed to believe that we know, so much about truth and about what is real and what is false. Being confronted with the more or less fuzzy sets of sources on the material culture of medieval peasantry, such attitudes may hinder our work.* (184-85)

por otro, desde las serranas del Arcipreste de Hita en adelante la imagen es, por el contrario, de seres inferiores, cobardes y serviles cuando no bestiales. (*The Peasantries*, 70-72) Pero se puede retroceder en el tiempo y para citar un solo caso, esta vez del siglo XIII, recordar que el único campesino en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo es el labrador avaro, aquel *omne revolvedor* y con más amor a la tierra que a Dios, que cambiaba los mojones de su propiedad para extenderla a costa de la de sus vecinos. Para Europa en general, incluyendo también a las serranas del *Libro de buen amor*, varios estudiosos ofrecen otros testimonios igualmente desfavorables y negativos, tanto para las mujeres como para los hombres, cuando no francamente condenatorios de la vida rural.¹⁵ Muchos más ejemplos pueden aducirse fácilmente: para la literatura francesa y el arte medieval, se pueden mencionar los estudios de Braet, Dozer-Rabedeau y Williams sobre la imagen de los campesinos en los *fabliaux*, el teatro y los *vitraux* del siglo XIII. La imagen que predomina es la de un personaje, el rústico, presa de todos los vicios morales y defectos físicos que uno pueda imaginar. Y para rematar esta imagen tan negativa, se puede acudir otra vez a Don Juan Manuel, quien afirma que si bien los labradores pueden ciertamente obtener la salvación, muchos de ellos, sin embargo, son tan *menguados de entendimiento* que su estado es muy peligroso para salvar el alma. (*Libro de los estados*, XCVIII)

Pero para seguir con una nota más positiva, no todo en estos autores, empezando por el mismo Don Juan Manuel, es negativo o producto de distorsiones más o menos ideológicas. Para comprobarlo, bastaría uno de los ejemplos de *El conde Lucanor*, el séptimo, *De lo que contesció a una mujer quel dizién doña Truhana*. Es éste el conocido cuento de la lechera, uno de los casos más ilustrativos de la universalidad, perdurabilidad y largo peregrinar de los relatos a través de la historia, la geografía, las culturas y las sociedades. Se origina en la India y con

15 Véanse Caro Baroja (134-38), Cherubini (131-32) y Freedman (157-73).

versiones árabes, griegas y latinas, llega finalmente a España, donde lo adaptan el *Calila e Dimna* de Alfonso X (264-65), en la segunda mitad del siglo XIII, y *El conde Lucanor* en la siguiente centuria. (Ayerbe-Chaux, 25-29) De la reelaboración de este último, hay que detenerse ahora en dos aspectos. Uno, el ideológico: en este relato, una mujer, más pobre que rica, acude al mercado con una olla de miel en la cabeza, de cuya venta compraría huevos de los que nacerían gallinas y de la venta de éstas compraría ovejas y así hasta adquirir la riqueza que le permitiría casar bien a sus hijos e hijas e ir bien acompañada por las calles con yernos y nueras, despertando la admiración de la gente. Pensando en esto, comenzó a reír, dando con la mano en la cabeza y en la frente, haciendo caer la olla y derramando su contenido. Patronio le aconseja al conde Lucanor que se atenga a las cosas ciertas y no a las vanas y dudosas, en el caso de su relato, la pretensión de una aldeana de querer cambiar de condición social y económica gracias a una movilidad que la conciencia estamental le negaba y proscibía. Además de éste, los textos que podrían aducirse a favor de este inmovilismo son muchos, pero recuérdese, por lo menos, la misma admonición de Don Juan Manuel en el ya citado *Libro del cauallero et del escudero*, donde exhorta a los hombres (y, presumiblemente también, a las mujeres) a conocer su *estado* y a guardarlo y mantenerlo como se debe, es decir, sin transgredir lo que una naturaleza inmutable ha establecido: un caballero no debe tomar estado de labrador o de menestral, dice Don Juan Manuel (XXXVIII), y lo mismo le habría aconsejado a doña Truhana que se conforme con la condición social y económica que le ha tocado en suerte en virtud de su nacimiento y no quiera superarla con sueños vanos de riqueza y avance económico.¹⁶ Fiel a la intención didáctica de *El conde Lucanor*, el relato de doña

16 Y si no se convence, para disuadirla se le podría recordar uno de los refranes recogidos por el Marqués de Santillana: *Quando el villano esta rico ni tiene pariente ni amigo.* (103)

Truhana sirve como ejemplo a evitar, en este caso de quien quiere cambiar de estamento y tener una vida regalada que no le corresponde a su rango: en esos tiempos no se separaba la economía de la moral. (Frank, 236)¹⁷

Pero este cuento refleja también una realidad de la época, según hacen ver varios estudiosos del mundo rural de la Edad Media. Así, para citar un caso más, el ejemplo segundo de *El conde Lucanor* se refiere a dos labradores, padre e hijo, que vivían cerca de una villa y a cuyo mercado se dirigen para comprar lo que necesitaban. Dillard, por su parte, recuerda cómo las aldeanas llevaban los frutos de la huerta familiar, como huevos o aves de corral, o animales de caza para la venta en el mercado (160) y lo mismo registran otros investigadores.¹⁸ Un poema publicado por Frenk se refiere a una *panadera garrida* que se dirige a la villa para vender el pan (*Corpus* 120 B), como lo hacían también tantos otros artesanos y pequeños comerciantes, todos ellos a favor de una incipiente economía mercantil.¹⁹ La aldea era el centro social, económico y religioso de la vida campesina y con pocas excepciones (la *masía* catalana o el *caserío*

17 *Literary texts of a didactic character, sermons, pictures—most of them dealing with peasants but not having peasants as their audience—were supposed to influence others, to have an emotional effect. The regular use of peasants for this purpose can be demonstrated. Peasants were of the lowest class of society. For that reason they could be the 'ideal victim' and function as good or as bad examples. They serve as examples of good by their simple and hard way of life; they are a model for people who illegitimately try to change their status in the hierarchical order of society or want to lead a pampered life not equivalent to their rank. A large number of examples could be given.* (Jaritz 165) Y entre estos ejemplos, en primer lugar, hay que mencionar el relato de Don Juan Manuel.

18 *In small market towns [como el de doña Truhana], landowning peasants or stewards from nearby manors often engaged in informal trading, and women also participated as retailers of poultry, dairy products, and al.,* (Hunt y Murray 54); véase también Shahar (241).

19 *The village shoemakers, smiths, women bakers (bakers in Castile were overwhelmingly female), and small shopkeepers more often than not also worked the land and travelled to nearby towns to sell their wares and agricultural products.* (Ruiz *The Peasantries*, 67); véase también Cherubini (121-22 y 130).

vasco), es imposible imaginar al labrador fuera del contexto de la villa (Ruiz, *The Peasantries*, 60 y 68; *Crisis*, 87). Lo que haría posible en principio ese ascenso social deseado por doña Truhana, que Don Juan Manuel habría tenido por inaceptable pero que de todos modos ya se daba en la sociedad hispanomedieval, es la capacidad, modesta sin duda en este caso particular, de vender en los mercados de las villas y ciudades cercanas los pequeños excedentes de la granja familiar, entendida como unidad de cultivo, producción y consumo más o menos autosuficiente. El mercado era el lugar de encuentro de compradores y vendedores donde las necesidades de uno eran satisfechas con los excedentes de otro. (García de Cortázar, 36 y 117, Hunt y Murray, 23 y 32)

Ya no se está en una economía de subsistencia y supervivencia que no buscaba la ganancia y se limitaba a producir solamente, y en pequeña escala, lo que se necesitaba para la manutención de la familia. (Campbell, 79-80; Henisch, *In Due Season*, 330) Y gracias a esta economía de mercado, doña Truhana tiene una idea muy interesante y bastante novedosa para su tiempo: reinvertir las ganancias no sólo para acumular más riqueza monetaria, sino también para ascender en la escala social. Contra Max Weber, Hunt y Murray piensan que el *espíritu capitalista*, entendido como la búsqueda racional de las ganancias como meta principal, es un desarrollo ya medieval (244). Y si es así, doña Truhana habría estado ya imbuida de ese espíritu, que no se contentaba con una producción de bienes limitada a niveles de consumo y subsistencia y que tanto inquietaba y alarmaba a Don Juan Manuel.²⁰ Y no sólo a Don Juan Manuel. Reflejando ya estas nuevas realidades sociales, un contemporáneo suyo, Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, reconoce francamente el poder que el dinero tiene para la promoción social: *Sea un omne nesçio e rudo labrador; / los dineros le fazen fidalgo e sabidor;* (491ab) Lo que los dos Juanes expresan, cada uno a su

20 Véanse Rösener (123-24 y 142), Sweeney (5) y Watson (67).

manera, son sus temores y prevenciones sobre el ascenso social y las aspiraciones económicas del campesinado, intuyendo con toda claridad esas nuevas realidades que se les venían encima, con todo lo que éstas implicaban de movilidad estamental y de amenaza, para estos dos autores, contra el orden establecido, cuando no de caos social. Son los albores de lo que hoy se llama *mundo moderno*, basado no en el trueque de mercancías, sino en la ganancia individual como primer incentivo, según las economías monetarias y de mercado que ya penetraban en el campo, proceso ya perceptible después de 1350 (Hunt y Murray 137) Hubo campesinos que, en efecto, se enriquecieron a tal punto de llegar a constituir una *oligarquía rural*²¹ y hasta formaron parte del *patriciado urbano*. (Borrero Fernández 42, Cherubini, 130, Ruiz *The Peasantries*, 70). Ello esperaba doña Truhana, aunque quizás con aspiraciones más modestas: *et así fue conprando de las ganancias que faría, fasta que fallóse por más rica que ninguna de sus vezinas*.

¿Qué imágenes de las campesinas se presentan en los textos de la España medieval? Ya se ha mencionado la escasez documental, de la que no hay estudioso que no se queje y no sólo en lo que concierne a las fuentes literarias, sino también iconográficas (Sweeney 1) Por citar un solo caso, Henisch, en su imprescindible estudio sobre la iconografía del calendario medieval y los trabajos de los meses, se lamenta de lo difícil que es encontrar representaciones de mujeres, notando que, cuando aparecen, se las trata de la misma manera que a los hombres (*The Medieval* 168, 184-85 y 188).²¹ Aun así, esta estudiosa analiza y reproduce numerosas miniaturas en las que las aldeanas aparecen en diversos ambientes, trabajos y ocupaciones, preciosos testimonios de un mundo ya desaparecido, aunque sea de lamentar que no incluya ninguna obra proveniente de España.

El tema del calendario agrícola se encuentra en varias

21 Para las representaciones de los trabajos agrícolas véanse también los estudios de Hourihane y Webster.

obras del medioevo hispánico, pero en todos los casos también con cosechas muy magras. En relación con las épocas del año y a diferencia, por ejemplo, de *Poridat de las poridades* o de la *Historia de la donzella Teodor*, el *Secreto de los secretos*, a propósito del verano y en un contexto decididamente rural y no urbano, evoca a la *virgen, mançebilla o ferosa adornada con las sus joyas de muchas maneras por que aparesçe a los hombres en la fiesta de la boda*. (Hensch, *The Medieval*, 188). En cuanto a la descripción de los meses, se halla en el *Libro de Alexandre* y a propósito de la tienda de Alejandro, pero en la relación de las faenas agrícolas las referencias se limitan solamente a los hombres (2554-66); en la descripción de la tienda de don Amor en el libro del Arcipreste de Hita, hay una sola mención a las mujeres cuando, al describir al mes de noviembre, se evoca a *las viejas tras el fuego ya dizen sus pastrañas*”, es decir, sus cuentos o refranes. (1273d)

La representación del mundo agrario se encuentra también en el Panteón Real de San Isidoro en la ciudad de León: en la escena del anuncio del nacimiento de Cristo, a los pastores se representan varios labriegos con la indumentaria propia de la época y de la región leonesa y en el intradós del arco de separación de las bóvedas del Apocalipsis y del Pantocrator se encuentran doce medallones circulares con las labores agrícolas más características de cada mes, pero en todos los casos se trata también de hombres.

4. EL CLIMA

Los trabajos de los meses y el calendario agrícola remiten a ese factor decisivo en la vida de los labradores, el clima. Toda la economía rural y, en definitiva, la existencia misma del campesino dependían completamente de las fuerzas de la naturaleza contra las cuales se enfrentaba en una lucha constante y

desigual.²² No es éste el momento de referirse por extenso a los cambios climáticos que se operaron en Europa en la baja Edad Media, sobre todo por la abundancia de nevadas y de lluvias, determinantes en parte de lo que se ha llamado la *crisis del siglo XIV*, pero sí el de enmarcar la vida campesina en ese curso recurrente de las estaciones de las que tanto dependían la subsistencia misma de los labradores como el ritmo de sus actividades:

Ni en invierno viñadero,
ni en otoño sembrador;
ni con nieves seas vaquero,
ni de rruines seas señor. (*Corpus* 1125)²³

En el *Libro del buen amor*, por ejemplo, se recuerdan el fuerte temporal, nieve, viento y helada, a propósito del relato del hortelano y la culebra (1348-49), y el áspero clima de montaña en los episodios de las serranas y vaqueras: nieve y granizo (951c, 956c, 964a), heladas y rocío (1006, 1009a, 1023); y si se recurre al cancionero tradicional, se podrán encontrar aquí y allá referencias al hielo, a la nieve, al aguanieve, a la sierra alta, fría y nevada que sirve de encuentro entre una serrana y un escudero, a la manera de las serranillas del Marqués de Santillana (*Corpus*, 895, 909, 1143, 991 y 1016 respectivamente), o al frío de las madrugadas, como en este poemilla incluido en el cancionero de Alín:

Zagalejo de perlas, [pastor joven]
hijo del alba,
¿dónde vais, que hace frío,
tan de mañana? (*Cancionero*, 889)

O a esas nevadas, según dicen otros poemas: *Quando aquí*

22 Véanse Cherubini (118), Rösener (7 y 34) y Ruiz (Crisis 20-23).

23 Sobre la crisis del siglo XIV en relación con el clima y su incidencia en la vida rural véase García de Cortázar (187-88 y 194-95).

nieva, / ¿qué hará en la sierra? (Corpus, 979 A, 979 B); non partiré dell'aldea / mientras viere nevar. (Corpus, 993); pero en esto también, como sucede tantas veces en la poesía tradicional, las referencias al entorno natural se dan en un contexto diríase amoroso, idealizador de las relaciones entre hombres y mujeres. Se lee en una seguidilla *semipopular*:

A la sierra viene
la blanca niña
y en arroyos la nieve
huye de envidia. (*Cancionero*, 874)

En uno de los poemas que Menéndez Pidal considera *villancico pastoril (La primitiva... 251)*, la relación con las condiciones climáticas se presenta en un contexto que recuerda a las serranas del *Libro de buen amor*:

Dame acogida en tu hato,
pastora, que Dios te duela,
cata que en el monte yela. (*Corpus* 989)

En varias canciones se notan los efectos tanto del aire de la sierra en las aldeanas (*Corpus* 135, 136, 141 y 591) como de los rayos del sol, que las tornan morenas al cuidar el ganado o segar en el campo (*Corpus* 138 y 143):

Aunque soi morena
blanca io nascí:
guardando el ganado
la color perdí. (*Corpus*, 139)

Blanca me era yo
cuando entré en la siega;
dióme el sol y ya soy morena. (*Corpus*, 137)²⁴

24 Véase también *Corpus*, 1361-63.

A propósito de este poema, es oportuno ahora hacer una salvedad: las lecturas aquí propuestas del cancionero lírico tradicional son rigurosamente *literales*, atentas al plano de la denotación y a las realidades de la vida rural. Pero como se trata de poesía, claro es que no se deberían descuidar las connotaciones y la posibilidad de otras interpretaciones: es lo que hacen Masera, a propósito de otras composiciones como ésta sobre el tema de la mujer de piel oscura y el simbolismo de este color y sus connotaciones eróticas (50-52), y Olinger, sobre la canción *Tres morillas m' enamoran / en Jaén*. (123)

5. LOS TRABAJOS DE LOS MESES

La vida rural, y no sólo ésta, es la del duro y diario trabajo: *es mi oficio trabajo e afán*, dice el campesino en la *Danza de la muerte* (398) y de allí que las referencias a las ocupaciones y oficios de las labradoras sean bastante frecuentes y permitan asomarse a ese mundo en el cual las mujeres compartían las mismas faenas con los hombres o estaban dedicadas a actividades que les eran exclusivas.²⁵

El *Corpus de la antigua lírica popular hispánica* contiene abundantes referencias a los oficios femeninos, casi siempre vistos a través de ojos masculinos, como las *tres moricas de allende*: *¡cómo lavan i tuerzen y tienden / tan bonitamente!* (*Corpus*, 17). Otras lavanderas pueden también suscitar el amor de quien las mira dirigirse al mar para lavar la ropa:

Isabel e mais Francisca
ambas vão lavar ao mar;
se ben lavam, melhor torcem:

25 Sobre el trabajo de las mujeres en el campo, junto a los hombres o por su propia cuenta, véanse Camille (260-61), Dillard (148-67), Henisch, In *Due Season* (326-30), Labarge (157), Ruiz *The Peasantries* (68) y Shahar (239-40), (242 y 249).

namorou-me o seu lavar. (*Corpus*, 89)

O despertar la pasión, como aquella Juana que, descalza, lo hace en el río:

Vide a Juana estar lavando
en el rrío y sin çapatas,
y díxele suspirando:
“dí, Juana, ¿por qué me matas?”
(*Corpus*, 91; Olinger, 6)²⁶

El lavado de la ropa en el río, como los encuentros en el molino o en la fuente de la villa para buscar agua, les brindaban a las mujeres la posibilidad de estar solas y reunirse entre ellas.²⁷

A estos ejemplos, agréguese el de esta joven pescadora:

A pescar salió la niña
tendiendo redes;
y en lugar de peces
las almas prende.
(*Cancionero*, 1124)

El *corpus* editado por Frenk contiene numerosos poemas relacionados con las muchas actividades de artesanos y comerciantes (V, 523-79), con algunos de ellos dedicados a las mujeres que trabajaban en las faenas agrícolas. Se mencionan así las espigadoras, entre las cuales hay una que *sí se lleva la gala* (*Corpus*, 1101), una segadora con una hoz nueva (*Corpus*,

26 Sobre las mujeres que lavan ropa en el río y los sentimientos que suscitan, véanse también los poemas del *Corpus*: 92, 322, 390 y 723.

27 *There was distinct though informal separate contact among women in rural areas, in both work and leisure: at the flour mill, by the well or the stream, during spinning and weaving, in leisure-time conversation. The young women of the village could simply stroll together. But we know of no uniquely female entertainments, the counterparts of men's activities.* (Shahar, 246)

1103), una boyera (*Corpus*, 1142), una vaquera que lleva el ganado a beber (*Corpus*, 1149) y varias panaderas. (*Corpus*, 1163-1166) Y están también aquellas otras campesinas por quienes un labradorcito deja su labranza y *vasse a las doncellas* (*Corpus*, 622 C). Y, claro, no podían faltar las pastoras, siempre hermosas y causantes de las penas de quienes se enamoraban de ellas o sufrían por su ausencia:

Bella pastorcilla
de la tez morena,
no miente quien dize
que me days pena. (*Corpus*, 2314)²⁸

O en otro poema:

Pastorcilla mía,
pues de mí te vas,
¿quándo bolverás? (*Corpus*, 551)

A través de éstos *filtros*, se pueden percibir algunas vislumbres de lo que habría sido la realidad vivida en el medio rural: lavar, torcer y tender la ropa junto al río o al mar por mujeres que podían estar descalzas, segar con herramientas nuevas, llevar el ganado a beber. Y en algún caso las referencias a la vida cotidiana vienen acompañadas con instrucciones precisas, como el que se le da a una panadera de levantar el pan para que no se le quemé: *Solivia [levanta] el pan, panadera, / solivia el pan, que se quema*. (*Corpus*, 1164)²⁹

28 Para otros poemas de tema semejante, véase Olinger (149-50).

29 En Castilla, la preparación del pan era oficio principalmente de mujeres (Dillard 151 y 159 y Ruiz, *The Peasantries* 67); recuérdese, por ejemplo, a Cruz, la panadera del *Libro de buen amor* (115-20). En Europa en general, también era ocupación de muchas mujeres la elaboración de la cerveza para el consumo doméstico, si bien la producción en mayor escala tenía lugar en los monasterios (Gies, *Cathedral* (125), Hunt y Murray (189), Labarge (162-63) y Shaha (240)).

En el *Corpus* editado por Frenk se hallan también indicaciones, a veces alusiones muy al pasar, sobre las ocupaciones de las campesinas, sea en el hogar o en los campos, más específicamente en las tierras de cultivo o de pastoreo, en los prados o en los viñedos. Si bien predominan las tareas en estos últimos, alguna vez se encuentran referencias a ocupaciones de puertas adentro, como es el caso de las hilanderas (*Corpus*, 1730 B, 1823 A, 1910, *Suplemento* 1157 B), de torno o de rueca (*Corpus*, 424, 1671 y 1709), y sin que falte la nota satírica, jugando con el doble sentido del verbo *beber*:

Hilanderera era la aldeana:
más come que gana.
¡Ay!, que hilando estaba Gila:
más bebe que hila. (*Corpus*, 1193)³⁰

Y, en fin, está también aquella otra que tiene tres camisas, una en el telar, otra dada a hilar y otra que le están haciendo ahora, indicio quizás de una situación económica relativamente holgada para su *estado* (*Corpus*, 1894).³¹

En los poemas recogidos en las antologías de Alín y Frenk se mencionan las más variadas ocupaciones campesinas, como arar, sembrar, cosechar, segar, trillar, escardar (arrancar cardos y malas hierbas en campos cultivados) o cortar leña, entre otras:

Que si ha sido la siega linda,
buena ha sido la vendimia;
que [si] ha sido la siega buena,
buena vendimia es la nuestra. (*Corpus* 1122)³²

30 Recuérdese el verso del *Libro de buen amor* Como dize la vieja, quando beve su madexa (957a), que Blecua interpreta como... cuando ensaliva el hilo al hilar.

31 Para las mujeres dedicadas a la confección de la ropa en los telares domésticos véanse Cherubini (122), Hunt y Murray (19-20 y 38), Le Goff, Introduction (14) y Shahar (240).

32 Véase Ruiz, *Crisis* (78-82).

En el caso de los viñedos, había que excavar (o desmalezar), podar, cavar y vendimiar.³³ En relación con las mujeres, hay que mencionar a aquella moza que *guardaba la viña* (*Corpus*, 7), actividades éstas que también aparecen representadas en iluminaciones de manuscritos medievales europeos (Hennisch, *The Medieval*, 175 y 177).

Está también la aldeana que bien rastrillaba (*Corpus*, 1159), pero, sobre todo, hay que notar la presencia de las segadoras y espigadoras. Así, por ejemplo, cabe recordar a aquella mujer que tiene las manos blandas de bordar y que no nació para segar: *Que las manos tengo blandas / del tanto broslar: / no nascí para segar* (*Corpus*, 1097) o a aquellas otras que comparten esta actividad con los hombres. Había también faenas reservadas exclusivamente a estos últimos, como el pastoreo (Shahar, 241) o atender los viñedos y arrozales o arar (Hennisch, *The Medieval* 179);³⁴ otras responsabilidades, en cambio, eran privativas de las mujeres, como la recogida de las aceitunas, según lo refiere la famosa canción de las tres morillas de Jaén, Axa, Fátima y Marién, quienes recogían también las manzanas (*Corpus*, 16 B), en un entorno rural que otras veces puede resonar también con trágicas historias de amor:

Gritos dava la morenica
so el olibar,
que las ramas haze temblar.

33 Para la producción del vino véanse Ruiz, *Crisis* (81-82) y Williams (278-82 y 291-98). Sobre el tema del vino en la literatura española medieval véanse las *Actas del Simposio Internacional El vino en la literatura española medieval: presencia y simbolismo*, que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, en agosto de 1988.

34 Que la arada era actividad privativa de los hombres se deduce también de varias canciones del *Corpus* (1824 C y 1826 B), y también de otras en las que además se sugiere sin demasiados circunloquios la infidelidad por parte de la mujer en ausencia de su marido: *Por el valle donde á de arar / el desposado, / por el valle donde á de arar / otro avía arado* (*Corpus* 1821); véase también *Corpus* (1824 D).

La niña cuerpo garrido
llorava su muerto amigo
so el olibar,
que las ramas haze temblar.
(*Corpus*, 499)³⁵

Pero, según otra canción, las mujeres podían internarse en un pinar, por ejemplo, en ocasiones más festivas:

Serranas de Cuenca
iban al pinar,
unas por piñones,
otras por bailar.
(*Corpus*, 1476)

En este sentido, los estudios del mundo agrario medieval previenen contra las rígidas dicotomías cuando se trata de la distribución de las tareas y responsabilidades entre hombres y mujeres. A pesar de que las oposiciones binarias sean tentadoras -ámbitos públicos / privados, afuera / adentro, trabajos pesados para los hombres / livianos para las mujeres (Kuchenbuch 149)-, las realidades eran más complicadas y más que de opuestas, se debe hablar de actividades complementarias.³⁶ Considérese, por

35 *El cuidado del ganado familiar a cargo de niños y adolescentes; la recogida de la aceituna confiada a mujeres y mozas; la siega, compartida por hombres y mujeres; las tareas del viñedo o del arrozal, competencia de los hombres...* (García de Cortázar 252)

36 Para otro contexto europeo, pero aplicable también para España, véase Kuchenbuch (149-50): *From the sources we get the following picture: associated with men are the weapon/knife, riding horse, draft cattle, plough, cart; with women, the spindle/shears/scissors, poultry, household goods, textiles, jewelry. This classification enables us—and this is the main point—to draw the conclusion that there is a gender-specific distribution of the most important activities of the peasants. [...] Recent studies, however, are rather more critical toward such a rigid classification and emphasize the interconnections between the sexes in the wide range of peasant activities.* Para la situación legal y trabajos de las campesinas

ejemplo, el caso ya mencionado de la siega, tarea compartida, según se ve en varios villancicos de origen popular e inspirados en la vida real, según Menéndez Pidal: *Segador, tírate afuera, / deja entrar la espigaderuela*, (*Corpus*, 1102) es decir, la espigadora encargada de recoger las espigas sueltas.³⁷ O este otro poema, con un elogio y con el consejo de tener cuidado con la nueva hoz, que está muy afilada y con la cual la segadora debía cortar una gavilla por vez:

¡Oh, cuán bien segado habéis,
la segaderuela! [segadora que corta la mies]
¡Segad paso, no os cortéis,
que la hoz es nueva!
(*Corpus*, 1103)³⁸

Pero no podían faltar tampoco las referencias a las segadoras en un contexto amoroso, como aquélla de la que se oye esta queja: *Falsa m'es, la [e]spigaderuela, / falsa m'es y llena de mal*, (*Corpus*, 640, *Suplemento*, 640)³⁹ o la de aquel otro u

véase también Rösener (183-87).

37 Véase también *Corpus* 1121: *¡Ésta sí que es siega de vida! / ¡Ésta sí que es siega de flor!* y el comentario de Menéndez Pidal (*La primitiva...*, 249-50). Esta canción está incluida en *El vaquero de Moraña*, de Lope de Vega, en *una escena religiosa de fin de siega*. (Caro Baroja, 163) *Las faenas agrícolas nos darían todo un cancionero rustico, lleno de aroma campestre. De muchos de estos cantos no se conserva más que el villancico, sin la glosa, que es como la frase cortada, el grito exclamativo que brota ante la impresión fugaz, el momento efectivo que busca su expresión más simple y fresca* (Menéndez Pidal, *La primitiva...* 248-49). Y como ejemplos de villancicos de segadores y espigadoras, *que hasta parecen agruparse en conjunto poemático*, Menéndez Pidal cita las canciones 1102, 137, 1103 y 1104 del *Corpus* de Frenk. Para ilustraciones en manuscritos medievales véanse Henisch, *The Medieval* (177), Jaritz (167-70) y Rösener (115 y 185).

38 Para las herramientas utilizadas en la siega (guadañas, hoces) véanse Brunner (26-27), Jaritz (178) y Rösener (114-17).

39 Las penas de amor en el mundo campesino no faltan, por supuesto, en el cancionero tradicional y para otra muestra véase *Corpus*, 2324: *De amor y sus daños / fuy ya labrador: / sembré fiel amor, / cogí mill engaños*.

otra que se resguarda a la sombra y se pregunta dónde estará la segadora o el segador, poema en el que, como suele suceder en el cancionero tradicional, no se sabe si la voz es la de un hombre o de una mujer:

Estoi a la sonbra
i estoy sudando:
¡qué harán mis amores,
que andan segando! (*Corpus*, 1095)

El campo habría sido uno de los pocos sitios en que podían tener lugar los encuentros entre mujeres y hombres, como le sucede a ese joven labrador atraído por las jóvenes de su entorno social (*Corpus*, 622 C). Lo ejemplifica el siguiente poema de segadores, labor compartida por hombres y mujeres, en un contexto erótico-amoroso:

¡Qué gentil manada es ésta,
la Magdalena!
Magdalena y el su amigo
vanse a segar el trigo,
más segava que los cinco
la Magdalena.
Quando ovieron segado
tómense mano por mano,
vanse a deleytar al prado.
La Magdalena
Cogendo rosas y flores,
platicavan de amores,
qu’ es dulçor de los dulçores.
La Magdalena. (*Corpus* 9)⁴⁰

40 Véase *Corpus* 1104: *No me entréys por el trigo, / buen amor, / salí por la lindera*

En los cancioneros tradicionales, junto a los agricultores, se encuentran todos aquellos campesinos dedicados a la ganadería, los pastores y pastoras que de lejos predominan, con abundantes referencias a sus penas de amor. Está la pastorcilla *que al pastor haze penar* (*Corpus*, 28, 551 y 622 B); o la que ve las ovejas a orillas del mar pero no al pastor que la hace sufrir (*Corpus*, 567) o que no viene a su encuentro (*Corpus*, 568 A); o la que se queja del pastor de la sierra por haberle robado el sentido (*Corpus*, 634); o, en fin, aquella otra, sola en la campiña y sin pastor (*Corpus*, 76). Bastantes más ejemplos se podrían aducir; como muestras, véanse los siguientes:

Pastora del alma,
 escucha mi voz,
 que a tu puerta en cuerpo
 me tiene el amor. (*Cancionero*, 893)⁴¹

O estos otros, con mujeres aún más rigurosas en su rechazo:

En el monte la pastora
 me dexó:
 ¡dónde yré sin ella yo! (*Corpus*, 986)
 ¡Fuera, fuera, fuera,
 el pastorcico!
 Qu'en el campo dormirás,
 y no comigo. (*Corpus*, 713)

O bien podía tratarse de una pastora enamorada, en cuyo caso su rebaño quedaba al cuidado de sí mismo:

Ovexita blanca,
 rrequiere tu piara:
 en ora mala uviste

(Hensch, *The Medieval*, 177).

41 Véanse también *Cancionero*, 932 y *Corpus*, 323, 418 y 502.

pastora enamorada.

(*Corpus*, 1156 A; Olinger, 114)

Forman parte del mundo campesino una gran variedad de animales, sea como proveedores de alimentos (carne, leche, huevos) o de materias primas (piel, cuero, lana, plumas), sea como bestias de tiro o de transporte (Bökönyi, 55-58, Campbell, 86, Sánchez, 12). Se los puede ver, por ejemplo, en la escena del anuncio del nacimiento de Cristo a los pastores en el ya mencionado Panteón Real de San Isidoro en León. En las antologías se incluyen poemas en los cuales se mencionan, entre otros, ovejas, corderos, carneros, cabras, bueyes, vacas, cerdos, osos, asnos, mulas y borricas (Cherubini, 121-22, Henisch, *The Medieval*, 175), sin olvidarse de los lobos, siempre al acecho del ganado y constante flagelo de los pastores (*Libro de buen amor*, 999e). Y también de las pastoras y de sus ovejas, corderos y carneros:

¡Cata al lobo dó va,

Juanica, Juanilla!

¡cata al lobo dó va!

(*Corpus*, 1136)⁴²

Pero, limitándose ahora a las referencias a las mujeres, generalmente en contextos eróticos o amorosos, se pueden recordar, por ejemplo, a *la moza que las cabras cría*, con una nota de inconfundible tono sexual:

La moça que las cabras cría,

de las rrodillas arriba,

digas, moça de los calzones,

¿si quieres guardar cabrones?

(*Corpus*, 1965, *Suplemento*, 1965)

42 Véanse también *Corpus* (1134 y 1436) y Dozer-Rabedeau (219).

O mencionar a otra que debe cuidar a los corderos en el valle (*Corpus* 1087 B), a una tercera, *hermosa como las flores, / sañosa como la mar.*, que va a apacentar (*repastar*) su ganado en la sierra (*Corpus* 256), o aquella que apacienta sus vacas: *¿Dónde yrán tus vacas, niña?, / ¿dónde yrán tus vacas, he?* (*Corpus* 1149), o, en fin, la que le pide a su enamorado que cuide sus vacas y que éste no tiene ningún inconveniente en aceptar:

–Guárdame las vacas, carillo,
y besart[e] é.
–Bésame tú a mí,
que yo te las guardaré. (*Corpus* 1683 A, B)

Y, para citar un último ejemplo, aquella otra pastora que dice:

No sé que me bulle
en el calcañar, [parte inferior del talón]
que no puedo andar.
Yéndome y viniéndome
a las mis vacas,
no sé que me bulle
entre las faldas,
que no puedo andar.
No sé que me bulle
en el calcañar,
que no puedo andar. (*Corpus* 1645 B)⁴³

Más allá del contenido lírico de varios de estos poemas, no

43 Sobre este poema y el simbolismo del aire y la expresión *no sé qué* para describir las cualidades asociadas con el amor véase Olinger, 1-2.

exentos algunos de alusiones eróticas y sexuales, se discierne la geografía del mundo rural, con esas menciones a las sierras o a los valles; o se indican los tipos de ganado que apacentaban las pastoras, sean cabras o vacas; o los implementos con que lo hacían:

Pastora que en el cayado [bastón corvo]
trae retratado al pastor,
herida viene de amor,
lástima tengo al ganado.
(*Cancionero*, 312; Olinger, 114)

Dada la brevedad de la mayoría de estas composiciones del cancionero, no siempre se puede determinar si las mujeres que figuran en ellos o que dialogan con otras personas son campesinas. Es el caso, por ejemplo, del siguiente poema en el que podría suponerse que la señora a la que se dirige el joven pastor es también, si no una pastora, al menos una labradora:

Si el pastorcico es nuevo
y anda namorado,
si se descuyda y duerme,
¿quién guardará el ganado?
—Digas, el pastorcico,
galán y tan pulido,
¿cúyas eran las vacas
que pastan por el río?
—Vuestras son, mi señora,
y mío es el suspiro.
Si se descuyda y duerme,
¿quién guardará el ganado?
(*Corpus*, 1155; Olinger, 114)⁴⁴

44 Otros pastorcitos aparecen en el cancionero, con alusiones a su inexperiencia

Lo mismo sucede en otros poemas, en los cuales no se afirma explícitamente la condición social de la mujer, aunque pueda conjeturarse que es también una campesina. Es el caso del pastor que se va con su ganado del ejido y del prado en cuyas hierbas suele tenderse y se despide de su *zagaleja* o pastora joven (*Corpus*, 543); de la mujer que amansa los bueyes (*Corpus*, 1142); de la que pena de amor y no ve al pastor junto a sus ovejas a orillas del mar, ni lo encuentra en el pinar, ni en su choza vacía (*Cancionero*, 420); de la que lamenta su suerte porque el vaquero huye de ella porque lo quiere (*Corpus*, 638); de la que, angustiada, se pregunta qué le habrá pasado a su marido que no ha regresado de arar (*Corpus* 1826 B); de la que quiere irse con los arrieros (*Corpus*, 176); o de la que se queja: *Este ir y venir a la güerta / me trae muerta* (*Corpus*, 1911), poemas todos en los que otra vez se entrevén como en filigrana las faenas agrarias: el ganado que pasta junto al río o en el prado, la arada, los trabajos de la huerta o el tipo de vivienda en que se albergaban los pastores. En fin, ¿es también una campesina aquélla a quien besó el colmenero y cuyo beso le supo a miel? (*Corpus*, 1619 A, B). ¿O la molinera cuya tez sugiere la siguiente hipérbole?:

Linda morena:
 moler os vi yo,
 y era la harina
 carbón junto a vos.
 (*Cancionero* 911)

por parte de una mujer: *Llueve menudico / y haze la noche oscura, / el pastorcillo es nuevo: / non yré segura*, (*Corpus*, 1007) *Pastorcico nuevo, / de color de amor, / no sois, mi vida, / para labrador*. (*Corpus*, 1098) Ambas canciones confirmarían que el cuidado del ganado era labor que correspondía a los adolescentes, cuando no a los niños, como lo indicó García de Cortázar (252).

6. OTROS ASPECTOS DE LA VIDA RURAL

Muy pocas referencias directas se pueden hallar en los textos medievales a otros aspectos de la vida rural y muy pocos inventarios se han conservado que puedan dar una información satisfactoria, por ejemplo, de los implementos de labranza (Ruiz, *Crisis*, 82-86), de los cuales los mencionados más frecuentemente son el azadón y la hoz y en algún caso, la azada con relación a las mujeres: *–Vezina, préstame la vuestra azada, / que la é menester. (Corpus, 1434)* Pero tampoco las herramientas, por prosaicas y desprovistas de poesía que puedan parecer, se salvan del contexto amoroso del cancionero:

¡Ardé, coraçón, ardé!,
que no os puedo yo valer.
Quebrántanse las peñas
con picos y açadones,
quebrántase mi coraçón
con penas y dolores.
(*Corpus*, 602 C)

Con respecto a la indumentaria, se menciona a una saya (más o menos una falda o pollera) en el siguiente poema: *Mírame, Miguel, cómo estoi bonitica: / saia de buriel, camisa de estopica. (Corpus, 1882)*⁴⁵ Anota Frenk que el buriel (tela basta de lana o estambre) y la estopa (parte basta del lino o cáñamo con que se hacían telas) eran telas burdas, de baja calidad, propias de villanos, y más específicamente que el buriel era un paño tosco, muy usado por labradores o serranas (*Lírica*, 216, nota 522, Rösener, 91). Y, en efecto, así se ve, por ejemplo, en *Corpus* 998, en rel-

⁴⁵ Otras referencias a las sayas, al buriel y a la estopa se encuentran en *Corpus* 115 (*saya blanca, saya verde oscura*), 1631, 1716 (*saya de grana*), 1794 (*saya de grana, saya de buriel*), 1809, 1908 (*estopa*), *Suplemento* 1795 y en *Cancionero* 558 (*saya dominguera*). La distinción entre el lino y la estopa se encuentra en *Corpus* 2065.

ación con una serrana que *saya traía [a]pretada, / de un verde florentino*. Pero, en general, las referencias escasean y, como lo advirtió Jaritz en otro contexto histórico, vale también para la poesía del cancionero tradicional español su afirmación de que es simplemente imposible tratar de reconstruir la vestimenta campesina basándose solamente en fuentes literarias (164).⁴⁶

¿Era una aldeana aquella que tenía tres pares de zapatos, uno en el corral, otro en el muladar y otro en casa del zapatero? (*Corpus*, 1893 B). ¿Era ésta, como aquella villana poseedora de tres camisas, mencionada páginas atrás, de condición económica relativamente acomodada? Y es que, en algún caso, la ropa sirve también para marcar las diferencias sociales, con un tono de lamentación ante las pretensiones de las campesinas, quizás de escapar de su clase: *Cuando las aldeanas traen guantes, / ¡qué harán las señoras grandes!* (*Corpus*, 1896).⁴⁷ ¿Le habría gustado así andar a doña Truhana por las calles de la aldea, acompañada por sus yernos y nueras y admirada por los demás de *cómo fuera de buenaventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre commo solía seer?*.

¿Cuál sería la dieta de los campesinos? Aquí y allá, muy esporádicamente y casi siempre de pasada, la literatura medieval da una idea de lo que comían, como lo hace el *Libro de buen amor* en sus *cánticas de serrana* (968-69): pan, vino, carne y queso de cabras, todo de mala calidad, era lo que se consumía

46 Entre las no muy frecuentes referencias a la ropa femenina, véase esta otra canción: *—Marido, dadme una saya. / —No quiero, que te me yrás, / que aora vendrá el verano, / que en faldetas te andarás.* (*Corpus*, 1795). Para los textiles y la indumentaria campesina medieval véanse Rösener (87-94) y Ruiz (*Crisis*, 206-10).

47 Ya desde mediados del siglo XIII, según García de Cortázar, se despliega lo que llama *la cristalización ritualizada de los signos de distinción social: Es entonces cuando vestir, comer, alojarse, hablar, vengarse, rezar, ser ajusticiado, ser sepultado... se convierten en manifestaciones constantes, pero también en pruebas continuas, de los niveles de distinción social* (169); para la ropa como reflejo de las jerarquías sociales véanse también Jaritz (172-75) y Rösener (85-88).

en las sierras (*Libro de buen amor* 1030-31). Sin duda, se trataba de un repertorio gastronómico poco variado y, como observa García de Cortázar, limitado a pan, potaje, vino y carne (69 y 102),⁴⁸ de hecho, la alimentación básica de los campesinos españoles se componía de pan y vino (Ruiz *Crisis*, 87) y, a juzgar por lo que dice el labrador en la *Danza de la muerte*, la carne sería más la excepción que la regla: *yo como tocino e avezes oveja* (397). En el norte de Castilla, cultivaban asimismo legumbres y frutas, además de elaborar queso y atender los viñedos (Ruiz *The Peasantries*, 66).⁴⁹

En el cancionero tradicional, se menciona, a propósito de los porquerizos, el zurrón (bolsa de pellejo para la comida) en que llevan la merienda (*Corpus* 1131) y en cuanto a la dieta de los labradores, se mencionan los garbanzos tostados y los nuegados (pasta hecha de harina, miel y nueces, cocida al horno, *Corpus* 1609 B), el vino y el pan (*Corpus* 1949), las sardinas y las migas con aceite (*Corpus* 1991), las morcillas de cerdo (*Corpus* 2007) y más directamente en este texto: *–Al villano ¿qué le dan? / –La cebolla con el pan* (*Corpus* 1540 B) y también *la cevolla con el queso* (*Suplemento* 1540 C). El vaquero, en fin, se alimenta de *pan y queso* (*Corpus* 1148).

Como puede verse por los textos citados, el pan era un ingrediente básico de la dieta campesina, lo mismo que el queso, gracias a su capacidad de poder conservarse durante cierto tiempo sin echarse a perder (Brunner 31).⁵⁰ Y, en fin, no falta tampoco el pastor que prefiere el pan al matrimonio, eco quizás de épocas de hambre: *–Dí, pastor, ¿quiéreste casar? / –Más querría pan*. (*Corpus* 1212; Olinger 108), pan que podía ser

48 Para más precisiones sobre la dieta campesina véanse Cherubini (118), García de Cortázar (133-34 y 258), Labarge (157), Rösener (44 y 95-101) y Watson (70-71).

49 Sobre los viñedos véase Ruiz (*Crisis*, 79 y 87).

50 Sobre el papel central que tenía el pan en la dieta de los campesinos medievales véanse Dutton (122), Frank (229-30 y 234) y Hunt (12-15). Y también la *Cantiga de Santa María* 258 de Alfonso X.

de inferior calidad, de centeno (*tiznado, moreno*) por ejemplo, como se ve en una de las cánticas de serrana del *Libro de buen amor* (1030; Ruiz *Crisis*, 92 y 129). Había diferentes clases de pan que incluso podían servir como indicadores del nivel socio-económico del campesino (Cherubini 118); más aún, no se comía lo mismo en la mesa del noble que del aldeano o del labrador (Bökönyi 57): la estratificación social no perdonaba ningún aspecto de la vida medieval.

De las diversiones y fiestas campesinas que harían más llevaderas las duras jornadas laborales se mencionan con preferencia los bailes de la aldea (*Cancionero* 475) o en las bodas (*Corpus* 1402 B), como se las representa a veces en las ilustraciones de manuscritos medievales (Henisch *The Medieval*, 181). Hay serranas que cantan y bailan (*Corpus* 86, 998, 1475, 1476 y *Suplemento* 998 X), pastores (y pastoras) que lo hacen al son de la gaita (*Corpus* 1483 y *Cancionero* 772) y un villano que toca el tamboril (tambor pequeño que se toca con un palillo, *Corpus* 1484).⁵¹

7. PARA SEGUIR INVESTIGANDO

Capítulo aparte merecerían las serranas, sobre las cuales se han hecho varias menciones en lo que va de este trabajo. Por ahora, bastaría recordar a una serrana que, provista de zurrón y cayado, sale de su cabaña para guardar el ganado en la montaña (*Corpus* 997), repitiéndose varias veces la situación del viajero que ruega el socorro de una serrana para no morir en la montaña (*Corpus* 987 y 990), o para que lo ayude a pasar el río (*Corpus* 987) o la sierra (988). No faltan tampoco los desprevenidos viajeros asaltados por una serrana junto a su cabaña (*Corpus* 994 A, B y 995), o en un puerto de montaña (*Corpus* 996). Nótese en estos poemas, las referencias al entorno geográfico: el río,

⁵¹ Para las festividades campesinas con participación de las mujeres, véase Shahar (246).

la montaña, el puerto de montaña, la sierra, el descampado y la cabaña, además del pinar de Avila (*Corpus* 1477).

Muchos otros aspectos de la vida campesina quedan casi sin referencias: la religiosidad (Caro Baroja, 138-42) o la familia, por ejemplo, de la cual se conservan datos muy escasos (Ruiz, *The Peasantries*, 56-57).⁵² Tampoco se dice nada de la condición jurídica de la mujer, aunque en dos poemas se narra cómo unas villanas fueron casadas por sus padres, con resultados opuestos: a una, *hija de un pechero*, la casa su padre con un caballero (*Corpus* 233); a otra, con un mal villano que lo único que sabe es dormir (*Corpus* 234). Tema aparte merecen todas aquellas composiciones que tratan del tema de la malmaridada o malcasada, de las cuales Alín recoge un buen número en su antología. En relación directa con las villanas o aldeanas, se puede recordar a aquélla que hace cinco o seis años lleva de casada y cuyo marido no le compra ropa y la maltrata físicamente y de quien vive en constante temor y que, como si todo esto fuera poco castigo, tiene que tratar a su suegra y a su cuñada (*Cancionero*, 20); por cierto que no faltan las alusiones harto negativas a la suegra: *si tienes suegra celosa / en la boda se te muera* (*Cancionero*, 558), o al dominio que los hombres habrían tenido sobre las mujeres: *Si el marido ha de mandarme, / más vale no casarme.* (*Corpus* 220; Olinger 134; Dillard 215)

Se está muy lejos de esa supuesta Edad de Oro de un campesinado que viviría idílica y bucólicamente en los campos, según lo sugiere la iconografía de los trabajos de los meses estudiada por Henisch. En efecto, ninguna de las muchas adversidades, dificultades, calamidades y desastres que hacían tan dura la vida rural aparece ilustrada en estos ciclos: el tono emocional de las imágenes es calmo, el tiempo siempre favorable, el cielo invariablemente azul, los implementos de trabajo en perfectas

52 Sobre la familia campesina, véanse Borrero Fernández (23-26) y Gies, *Marriage* -157-85 (1200-1347, antes de la Peste Negra) -y 235-50 (1350-1500).

condiciones y los labradores en buen estado físico, con la instrumentaria apropiada y a la edad justa, disfrutando de un bien merecido descanso, contentos con su suerte y sin el menor indicio de protesta contra el sistema (*In Due Season*, 319-24).⁵³

Hay también una gran distancia de esa visión idealizada del amor entre los rústicos, que se representa en más un poema: no siempre habría esas *cadena de amor* de las zagalas de una villa (*Cancionero*, 319), ni la zagala que ha de querer más al marido cuándo éste parta (*Cancionero*, 364). Y, en fin, está siempre presente el peligro de los abusos de los nobles, como el de aquel conde a quien una mujer de clase inferior, si bien le ruega que no le hable de amor en la calle, lo va a esperar junto al río:

Mañana yré, conde,
a lavar al río;
allá me tenéis, conde,
a vuestro servicio.
(*Corpus*, 390)

Muchos más son los temas que cabría estudiar en relación con el mundo campesino y no sólo en el cancionero tradicional: para citar un solo caso, se puede recordar ahora al *Esopete ystorriado* (Toulouse, 1488). Pero también otras obras de otros géneros, y no solamente los literarios, aguardan estudios detallados: la iconografía, por ejemplo, para la cual no hace falta recordar que el *Códice Rico T.I.j* y el de Florencia de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X suman más de mil ochocientas miniaturas, vasta representación de la vida medieval en todos sus aspectos, incluyendo la rural.⁵⁴

53 Véase también Braet (193) y Ruiz, *The Peasantries* (49-50).

54 Para la representación de la vida diaria en las *Cantigas*, Keller y Cash.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFONSO X, EL SABIO (1984), *Calila e Dimna*, CACHO BLECUA, José Manuel y María Jesús LACARRA (eds), Madrid, Castalia.
- _____. *Cantigas de Santa María*, METTMANN, Walter (ed.), Madrid, Castalia, (1986, 1988, 1989), 3 vols.
- _____. *Primera Crónica General de España [= Estoria de Espanna]* (1979), MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.), Cátedra Seminario Menéndez Pidal, Madrid, Editorial Gredos, 2 vols.
- _____. *Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso el Sabio* (1807), Madrid, Imprenta Real.
- BERCEO, GONZALO DE, *Milagros de Nuestra Señora* (1997), GERLI, Michael (ed.), Madrid, Cátedra.
- _____. *Cancionero tradicional* (1991), ALÍN, José María (ed.), Madrid, Castalia.
- _____. *Cantar de mio Cid*, MONTANER, Alberto (ed.), Barcelona, Círculo de Lectores, (2007).
- _____. *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* (1990), FRENK, Margit (ed.), Madrid, Castalia.
- _____. *Corpus de la antigua lírica popular hispánica. Suplemento* (1992), FRENK, Margit (ed.), Madrid, Castalia.
- _____. *Danza general de la muerte* (1966), BERMEJO HURTADO, Haydée y Dinko CVITANOVIC (eds.), Bahía Blanca: Talleres Gráficos Panzini hnos.
- _____. *Historia de la donzella Teodor* (2000), RIVERA, Isidro J. and Donna M. ROGERS (eds.), Binghamton, Binghamton University.
- DON JUAN MANUEL (1994), *El conde Lucanor*, SERÉS, Guillermo (ed.), Barcelona, Crítica.
- _____. *Obras completas (Libro del cauallero et del escudero y Libro de los estados*, 1982), BLECUA, José Manuel (ed.), Madrid, Editorial Gredos, 2 vols., I, 35-116 y 191-502.
- RUIZ, JUAN, ARCIPRESTE DE HITA (1995), *Libro de buen amor*, BLECUA, Alberto (ed.), Madrid, Cátedra.
- _____. *Libro de Alexandre* (2007), CASAS RIGALL, Juan

(ed.), Madrid, Castalia.

_____. *Lírica española de tipo popular: Edad Media y Renacimiento* (1990), FRENK, Margit (ed.), Madrid, Cátedra.

LOPEZ DE MENDOZA, IÑIGO, MARQUÉS DE SANTILLANA (1995), *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, BIZZARRI, Hugo Oscar (ed.), Kassel, Edition Reichenberger.

_____. *Poemas arábigoandaluces* (1959), GARCÍA GÓMEZ, Emilio (ed.), Madrid, Espasa-Calpe.

PSEUDO-ARISTÓTELES (1991), *Secreto de los secretos (Ms. BNM 9428)*, BIZZARRI, Hugo Oscar (ed.), Buenos Aires, SECRIT PSEUDO ARISTÓTELES (1967), *Poridat de las paridades*, KASTEN, Lloyd A. (ed.), Madrid, Silverio Aguirre imp.

OBRAS CITADAS

AA.VV. (1990), *Actas del Simposio Internacional “El vino en la literatura española medieval: presencia y simbolismo”*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

AYERBE-CHAUX, REINALDO (1975), *El Conde Lucanor: Materia tradicional y originalidad creadora*, Madrid, José Porrúa Turanzas.

BÖKÖNYI, SÁNDOR (1995), “The Development of Stockbreeding and Herding in Medieval Europe”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 41-61.

BORRERO FERNÁNDEZ, MERCEDES (1990), *Los campesinos en la sociedad medieval*, Madrid, Arco Libros.

BRAET, HERMAN (1995), “‘A thing most brutish’: The Image of the Rustic in Old French Literature”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 191-204.

BRUNNER, KARL (1995), “Continuity and Discontinuity of Roman Agricultural Knowledge in the Early Middle Ages”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 21-40.

CAMILLE, MICHAEL (1995), “‘When Adam Delved’: Laboring on the Land in English Medieval Art”, en *Agriculture in the Middle Ages:*

- Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 247-76.
- CAMPBELL, BRUCE M. S (1995), “Ecology Versus Economics in Late Thirteenth- and Early Fourteenth- Century English Agriculture”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 76-108.
- CARO BAROJA, JULIO (1977), “Caracterizaciones del labrador”, *Agricultura y Sociedad*, 2, 131-82.
- Cherubini, Giovanni (1990), “The Peasant and Agriculture”, en *The Medieval World*, LE GOFF, Jacques (ed.), London, Collins & Brown, 113-37.
- DILLARD, HEATH (1989), *Daughters of the Reconquest: Women in Castilian Town Society, 1100-1300*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dozer-Rabedeau, Jane B (1995), “*Rusticus*: Folk-Hero of Thirteenth-Century Drama”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 205-26.
- DUBY, GEORGES (1980), *The Three Orders: Feudal Society Imagined*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- DUTTON, PAUL EDWARD (1995), “Thunder and Hail over the Carolingian Countryside”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 111-37.
- FRANK, JR., ROBERT WORTH (1995), “The ‘Hungry Gap,’ Crop Failure, and Famine: The Fourteenth-Century Agricultural Crisis and *Piers Plowman*”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 237-43.
- FREEDMAN, PAUL (1999), *Images of the Medieval Peasant*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Frenk Alatorre, Margit (1978), *Estudios sobre lírica antigua*, Madrid, Castalia.
- _____. (1990), “Prólogo”, en *Corpus de la antigua lírica po-*

- pular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia, v-xxvi
- _____. (1966), “Introducción”, en *Lírica española de tipo popular: Edad Media y Renacimiento*, Ediciones Cátedra, México, UNAM, 11-29
- GARCÍA DE CORTÁZAR, JOSÉ ANGEL (1988), *La sociedad rural en la España Medieval*, Madrid, Siglo XXI de España Editores
- GIES, FRANCES AND JOSEPH (1989), *Marriage and the Family in the Middle Ages*, New York, Harper & Row
- _____. (1995), *Cathedral, Forge, and Waterwheel: Technology and Invention in the Middle Ages*, New York, Harper and Collins
- HENISCH, BRIDGET ANN (1995), “In Due Season: Farm Work in the Medieval Calendar Tradition”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 309-336
- _____. (1999), *The Medieval Calendar Year*, University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania University Press
- HOURIHANE, COLUM (2007), *Time in the Medieval World: Occupations of the Months and Signs of the Zodiac in The Index of Christian Art*, Princeton, Department of Art and Archaeology, Princeton University Press
- HUNT, EDWIN S. and JAMES M. MURRAY (1999), *A History of Business in Medieval Europe, 1200-1550*, Cambridge, Cambridge University Press
- JARITZ, GERHARD (1995), “The Material Culture of the Peasantry in the Late Middle Ages: ‘Image’ and ‘Reality’”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 163-88
- KELLER, JOHN E. and Annette GRANT CASH (1998), *Daily Life Depicted in the Cantigas de Santa Maria*, Lexington, The University Press of Kentucky.
- KUCHENBUCH, LUDOLF (1995), “Links Within the Village: Evidence From Fourteenth-Century Eastphalia”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 138-62.
- LABARGE, MARGARET WADE (1987), *Women in Medieval Life: A Small*

- Sound of the Trumpet*, London, Hamish Hamilton
- LE GOFF, JACQUES (1977), *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Paris, Gallimard.
- _____. (1977), “Note sur société tripartite, idéologie monarchique et renouveau économique dans la chrétienté du IX^e au XII^e siècle”, en *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Paris, Gallimard, 80-90.
- _____. (1977), “*Les paysans et le monde rural dans la littérature du haut Moyen Age (V^e-VI^e siècle)*”, en *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Paris, Gallimard, 131-144.
- _____. (1977), “*Introduction: Medieval Man*”, en *The Medieval World*, Paris, Gallimard, 1-35
- _____. (1990), *The Medieval World*, London, Collins & Brown.
- MARIAS, JULIÁN (1964), *Aquí y ahora*, Madrid, Revista de Occidente.
- _____. (1964), “El campesino y su mundo”, *Aquí y ahora*, 62-67.
- _____. (1964), “La figura social del agricultor”, *Aquí y ahora*, 68-73.
- MASERA, MARIANA (2011), “*Desire and Transgression in the Female Voice of Early Popular Lyric*”. *A Companion to Spanish Women’s Studies*, ROS, Xon de y Geraldine HAZBUN, Woodbridge, Suffolk, UK; Rochester, NY, Tamesis, 41-53
- MENENDEZ PIDAL, RAMÓN, *Estudios literarios*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, 203-77.
- _____. (1951), *De primitiva lírica española y antigua épica*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 115-28
- OLINGER, PAULA (1985), *Images of Transformation in Traditional Hispanic Poetry*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta.
- ROS, XON DE Y GERALDINE HAZBUN (2011), *A Companion to Spanish Women’s Studies*, Woodbridge, Suffolk, UK; Rochester, NY, Tamesis.
- ROSENER, WERNER (1992), *Peasants in the Middle Ages*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press

- RUIZ, TEÓFILO F. (1994), *Crisis and Continuity: Land and Town in Late Medieval Castile*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- _____. (1998), “The Peasantries of Iberia, 1400-1800”, en *The Peasantries of Europe from the Fourteenth to the Eighteenth Centuries*, SCOTT, Tom (ed.), London and New York, Longman, 49-73.
- SANCHEZ, MARCIANO (1982), *Vida popular en Castilla y León a través del arte (edad media)*, Valladolid, Ámbito.
- SCOTT, TOM (1998, ed.), *The Peasantries of Europe from the Fourteenth to the Eighteenth Centuries*, London and New York, Longman.
- SHAHAR, SHULAMITH (1983), *The Fourth Estate: A history of women in the Middle Ages*, London and New York, Methuen.
- STEFANO, LUCIANA (1966), *La sociedad estamental de la Baja Edad Media a la luz de la literatura de la época*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- SWEENEY, DEL (1996), “Introduction”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1-17.
- WATSON, ANDREW M. “Arab and European Agriculture in the Middle Ages: A Case of Restricted Diffusion”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 62-75.
- WEBSTER, JAMES CARSON (1970), *The Labor of the Months in Antique and Mediaeval Art To the End of the Twelfth Century*, New York, AMS Press.
- WILLIAMS; JANE WELCH (1996), “The New Image of Peasants in Thirteenth-Century French Stained Glass”, en *Agriculture in the Middle Ages: Technology, Practice, and Representation*, SWEENEY, Del (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 277-308.